

HISTORIA de Santa Cruz de la Zarza

Capítulo 2.



*Los Primeros Agricultores
en los Valles del Tajo*

Asociación de Amigos del Museo Etnológico

Con: *Los Primeros Agricultores en los Valles del Tajo*, la *Asociación de Amigos del Museo Etnológico* lleva a cabo la segunda entrega de los fascículos de la *Historia de Santa Cruz de la Zarza*. Continuando la línea iniciada en el primer número, se incluye un *Tema de Cultura Popular*, que en esta ocasión es *El Arado*, herramienta que fue de gran interés para un pueblo agricultor como el nuestro.

El éxito de acogida que tuvo la primera entrega nos llenó de satisfacción, al tiempo que nos anima a seguir con la tarea iniciada. En este número las colaboraciones se han ampliado, tanto en la recogida de noticias, como es el caso de las canciones recordadas por Domingo Reyes, Adrián Pérez y otros, o los datos relativos al arado, que se han obtenido del recuerdo de varios santacruceseros que en su día labraron la tierra con él. Mención especial queremos hacer a la *colección* de Domingo Reyes, que durante muchos años de paciencia y cariño ha venido recogiendo esas herramientas que hace poco "estaban de sobra" por anticuadas, y que hoy queremos recuperar del olvido, como las señas de identidad de una cultura en vías de extinción. No menos encomiable es el esfuerzo de Eugenio Belinchón. Asimismo, el saber de Joaquín Arias siempre es una ayuda de valor inestimable.

• •

Queremos de nuevo invitaros a todos a participar en el proyecto que hemos iniciado. Para formar parte de la Asociación podéis inscribiros como **socios colaboradores**, con una cuota anual de 2.000 ptas. Esta cuota da derecho a recibir los cuatro números anuales de la revista de la *Historia de Santa Cruz de la Zarza* de forma gratuita. Si sólo estáis interesados en la revista, podéis subscribiros a ella, por la cantidad anual de 1.200 ptas. a razón de 4 números cuyo precio es de 300 ptas. por fascículo.

La **suscripción o la cuota de socio colaborador** garantiza el recibo de todos los números de la revista a domicilio, al tiempo que significa una colaboración mucho más efectiva con la Asociación, ya que nos permite contar por adelantado con el dinero y saber el número aproximado de ejemplares que es necesario imprimir, algo, de gran importancia, para una Asociación sin recursos propios y sin ánimo de lucro, como es la nuestra.

Edita: Asociación de Amigos del Museo Etnológico de Santa Cruz de la Zarza. Autor: Dionisio Urbina.
Plaza de la Constitución, 15 - 45370. SANTA CRUZ DE LA ZARZA. (Toledo).

Imprime: Imprenta RONU. Cura, 37 - Tel/Fax: (925) 14 36 58 - SANTA CRUZ DE LA ZARZA (Toledo)
Depósito Legal TO-1.074 - 1996

© Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista.

Colaboración: 300 ptas.

Los Primeros Agricultores en los Valles del Tajo.



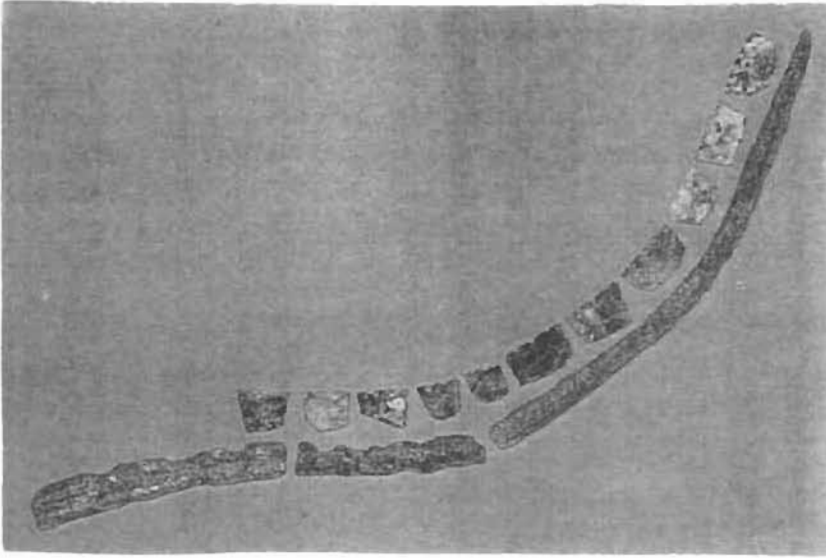
Mano de molino de piedra. Con ella se machacaban los cereales.

Neolítico significa la Nueva Edad de la Piedra, porque todavía todas las herramientas son de piedra. Tras el Paleolítico existe una etapa de transición llamada Mesolítico, y después el Neolítico, que se diferencia en acerámico antes

de la invención de la alfarería, y cerámico. Su duración es de 4.000 años aproximadamente. El rasgo más característico de esta época es el inicio de la agricultura y la ganadería.

La agricultura llegó a Europa desde Oriente, hacia

el año 4.000 antes de Cristo. El final de la última Glaciación supuso la extinción de muchos de los grandes animales de las Edades de los Hielos, a lo que contribuyó también el hombre con su caza masiva.



Restos de una hoz de hace 5.000 años, de sílex y madera.

Para su fabricación se tallaban láminas de sílex o pedernal con un filo dentado, enmangadas en astiles o trozos de madera unidos con brea.

Todas las especies se debieron adaptar a **un medio ambiente** distinto, más cálido, sin hielos, más benigno, pero donde **había una menor disposición de carne** y era preciso, por tanto, aumentar la recolección para lograr la subsistencia. Las mujeres eran las encargadas de la recolección de frutos, hongos y bayas silvestres, y ellas fueron las primeras en darse cuenta del crecimiento espontáneo de ciertas plantas con las que se podían hacer alimentos. Estas primeras plantas fueron el trigo, la cebada y la avena, que se podían hervir o machacar para fabricar tortas y panes.

Pero no eran las variedades hoy conocidas, sino otras más antiguas, como los trigos **espelta, esprilla o escanda**. En general tenían los granos más duros y pequeños, y las espigas las **barbas** más largas.

Al principio sólo se cogían aquellos cereales que habían crecido por sí mismos; el hombre tan sólo **escardaba** un poco las malas hierbas que crecían en estas **siembras naturales**. Poco después el hombre aprendió a favorecer las condiciones en las que crecían mejor los cereales y, finalmente, a plantar las semillas. Estas primeras tierras eran los aluviones de las vegas de los ríos, regados de forma natural por las crecidas de los cauces, y a veces encharcadas. También, durante miles de años se quemaron pequeñas porciones de bosque y allí se sembraban las semillas aprovechando el abono de las cenizas. Este tipo de cultivo se llama **agricultura de rozas**.

Para hacer los hoyos de la siembra, se utilizaban unos palos, solos, o enmangados a unas piedras afiladas.



Hacha pulimentada o "piedra de rayo".



Cuchillo de sílex enmangado.

Desde el Paleolítico se han empleado útiles de piedra, pero ahora aumenta su necesidad ya que servían para cortar los tocones de los árboles que se quemaban o servían de leña, para desbrozar las cosechas, como arma de guerra, etc. Las nuevas herramientas eran hachas o azuelas. Se fabricaban de piedra dura: diorita, muy pulida, por lo que se llamaban **hachas pulimentadas**; con afilado corte en un extremo y más estrechas en el otro, para enmangarlas a un **astil** de madera abierto por la mitad.

Se utilizaron durante miles de años, y han quedado en la memoria popular con el nombre de **pedras de rayo** o **centellas**, que se decía, venían del cielo con los rayos, y salían a flor de tierra a los siete años de haber caído.

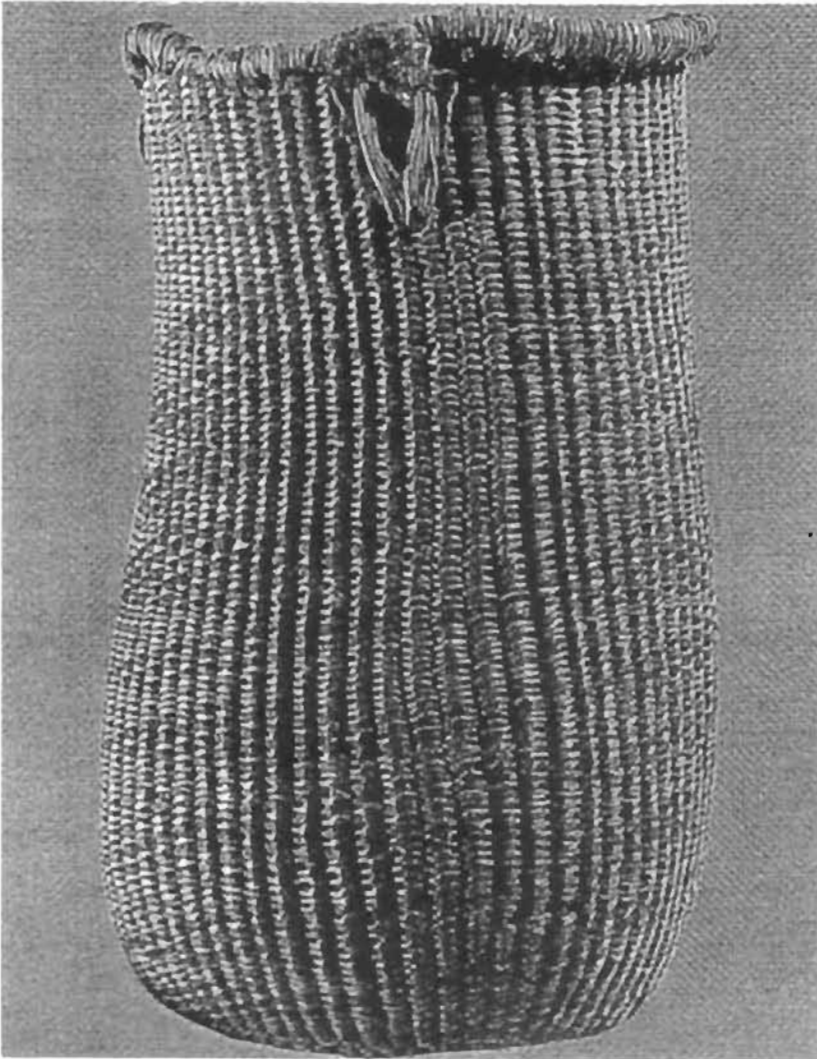
En el término de Santa Cruz

de la Zarza han aparecido hachas de este tipo o dientes de hoz de sílex en el Cerro de las Letras, Cerro Tarjas, Peña de la Muela, Cerro de la Salina, Cerros de Villaverde, Cerro de las Morras y la Avispa, y en los Castillejos, en término de la Zarza.

Para segar las espigas se utilizó también la piedra. Las hoces más antiguas tienen trozos de **sílex** o **pedernal**, con pequeños dientes por un lado, mientras que por el otro se clavan en el hueco de una madera, bien curvada con forma de hoz, o bien a trozos de madera que se unen. Los tallos se cortaban cerca de la espiga, y se guardaban con ella en recipientes de cerámica o en hoyos en el suelo. En los campos no se sembraban por separado los distintos cereales, de modo que **las primeras**



Hacha pulimentada con mango.



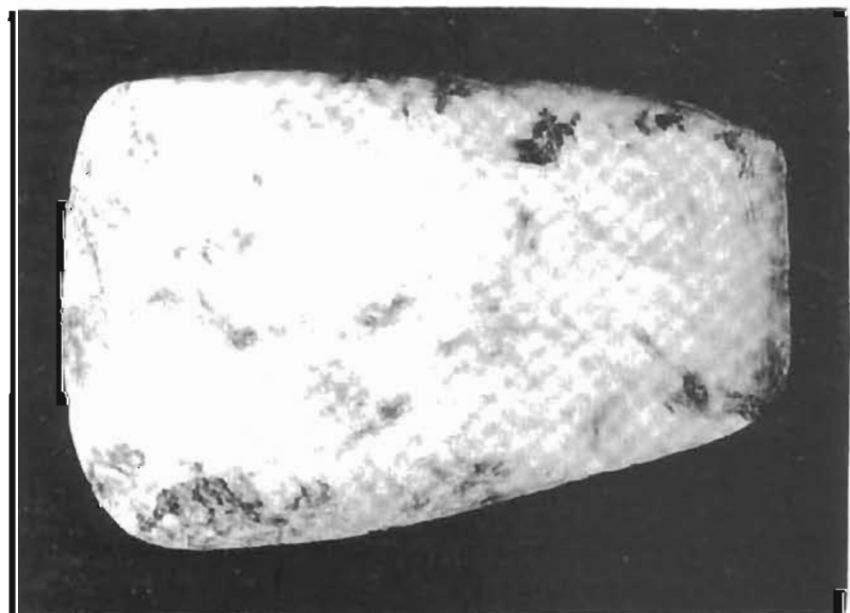
Cesto de paja vegetal neolítico.

harinas y tortas o panes, eran una mezcla de trigo, cebada o avena. Pero la agricultura no habría sido posible si antes el hombre no hubiese aprendido también a **domesticar los animales**. La ganadería surge del gran conocimiento que obtuvieron los humanos durante los miles de años dedicados a la caza. En ellos aprendieron los movimientos y costumbres de sus presas.

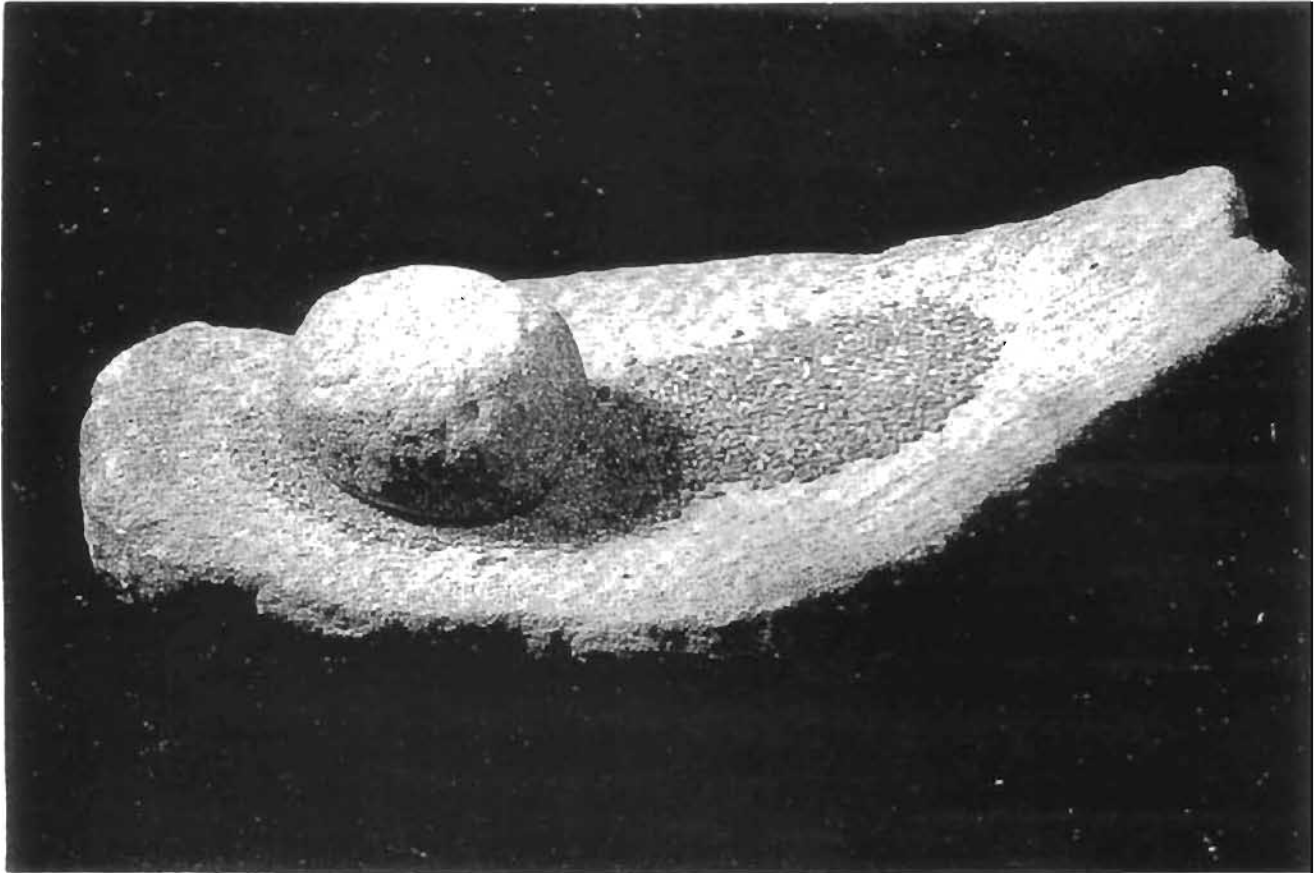
De entre los animales cazados, las especies más

dóciles y de menor movilidad eran las vacas, las cabras, las ovejas y los jabalíes. La vuelta a los mismos pastos cada año convirtió a los hombres en **seminómadas**, ya que aunque no vivían siempre en el mismo lugar, iban rotando durante las estaciones del año en 2 ó 3 campamentos volviendo siempre a los mejores cazaderos.

De este modo, el hombre acentuó su sentido **territorial**, disponiendo cada **banda** de un territorio dentro del cual confinaba los animales en un **semi-pastoreo**. Los límites naturales, las vallas hechas por el hombre y, especialmente el **perro**, servían para confinar las manadas dentro de un terreno que era controlado.



Hacha pulimentada jaspeada



Molino de mano para hacer harina machacando el cereal.

El perro fue el primer animal domesticado por el hombre. Las **costumbres cazadoras de los lobos eran muy parecidas a las de los hombres**, pues cazaban en manada, cercaban a una presa y la conducían al lugar deseado para rematarla. Esto condujo a una **colaboración**, espontánea en principio y obligada después, en la que la acción del hombre fue cambiando el aspecto físico del lobo hacia las diferentes razas de perro conocidas de antiguo, de acuerdo a sus cualidades. Algo parecido sucedió con las cabras, las

ovejas, las vacas y los jabalíes. Las vacas o bueyes eran más pequeños y de patas más largas que los de hoy, apreciados por su carne y como bestia de tiro. Los jabalíes se mantenían en los alrededores de los poblados ofreciéndoles los desperdicios de la comida. Su menor movilidad dio como resultado el cerdo doméstico.

Las antiguas ovejas eran más pequeñas y muy parecidas a las cabras, sin apenas carne, perdían la lana cada año de forma natural. A fuerza de esquilarlas para aprovechar la lana, hoy ya no se les cae por

sí sola. Hasta que el hombre aprendió a cultivar el lino, su único vestido fueron las pieles de los animales cazados, por eso la lana fue tan apreciada y las ovejas se domesticaron.

La especie humana necesitaba los vestidos pues fue perdiendo la capa de pelos de la piel merced a su antiguo sistema de caza que se basaba en la carrera de fondo, (de hecho el hombre es el animal que más tiempo aguanta corriendo). Los pelos gruesos eran un estorbo para la transpiración en las largas carreras y se fueron perdiendo.

LOS PRIMEROS AGRICULTORES EN LOS VALLES DEL TAJO

La domesticación de las plantas y animales tuvo unas tremendas repercusiones en la Historia de la Humanidad. Una de las más importantes fue la **sedentarización** o forma de vida en un lugar estable.

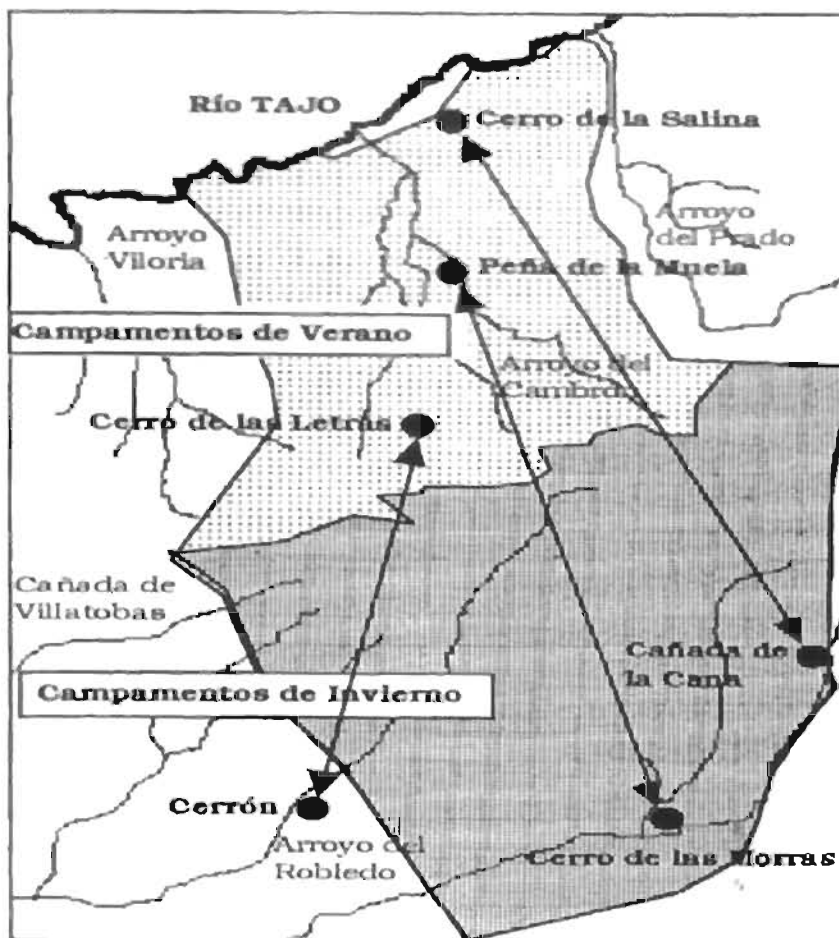
Cuando eran cazadores los grupos humanos ya tenían un territorio propio, como lo tienen los lobos, por ejemplo. Este sentido territorial se agudiza desde el inicio de la agricultura y la ganadería. Vivían en 2 ó 3 poblados distintos dentro del territorio según la estación del año.

Poco a poco, alguno de aquellos campamentos se fue convirtiendo en el preferido, ya fuera por estar más cerca de la caza, de los cultivos, por tener una mejor defensa, un clima mejor, etc.

El término actual de Santa Cruz de la Zarza es tan amplio como uno de aquellos territorios, y se puede reproducir en él, el proceso de sedentarización. Un poblado estacional fue el Cerro de la Salina.

Campamentos de invierno y de verano en el término de Santa Cruz.

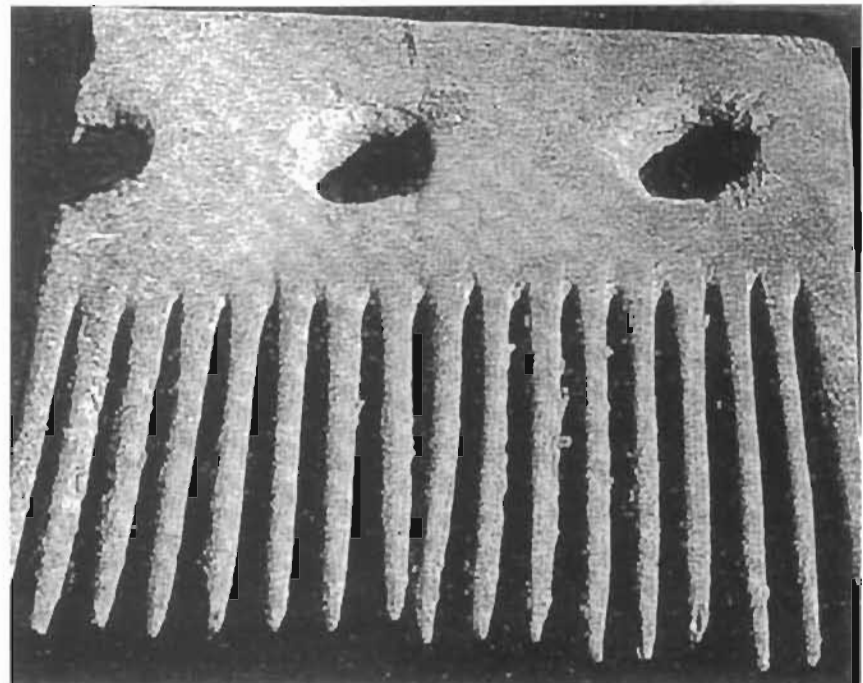
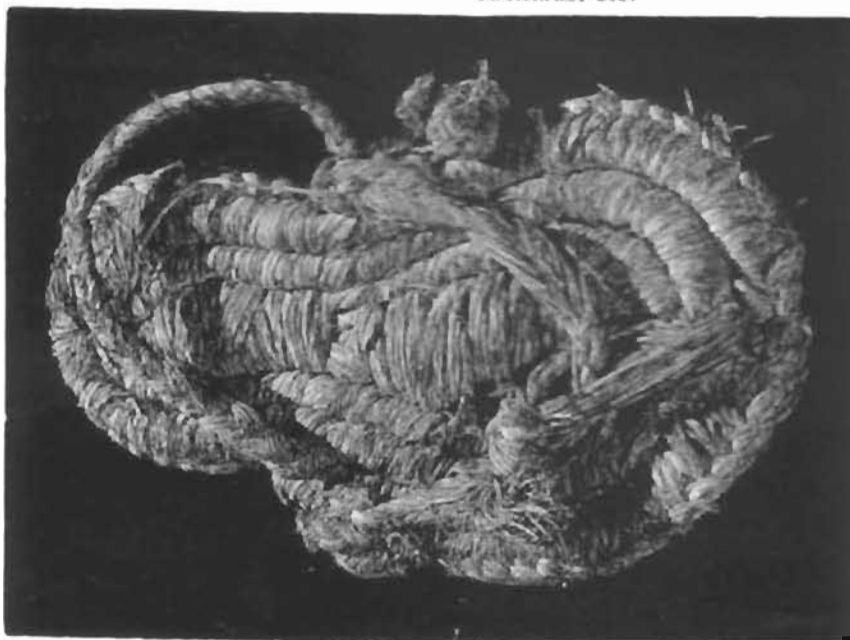
Allí acudirían en verano junto a los animales, para aprovechar los pastos de la vega del río y recoger las cosechas que habrían crecido por sí mismas en el cauce del río, con más agua que hoy. En otoño subirían cruzando los bosques de los llanos de la Mesa para pasar el invierno, a causa de las crecidas del Tajo que inundarían la vega y alejarían a los animales. Vivían en poblados como el del Cerro de las Morras, la Cañada de la Cana o El Cerrón (Villatobas), siempre cerca del agua. Los años muy lluviosos en los que la vega del Tajo estuviera inundada incluso en verano se quedarían en lugares como la Peña de la Muela o el Cerro de las Letras. A lo largo de los años, a medida que el deshielo de las glaciaciones daba paso a un clima más seco, en uno de los poblados, casi siempre los más próximos al río, pasaban más meses, subiendo a los llanos sólo en invierno. La siega continua y a la escarda de los cereales que crecieran espontáneos en la vega, daban cada año mejores cosechas, al tiempo que los pequeños rebaños de ovejas cabras y vacas pastaban sin cesar en el valle que ahora apenas se



inundaba. De este modo los poblados junto a los ríos se hacían estables y se convertían en pueblos. Al vivir siempre en el mismo lugar, ya sembraban ellos el cereal tener mayores cosechas, al tiempo que ponían en cultivo nuevas tierras alrededor del pueblo. Desde ese momento se había iniciado la agricultura propiamente dicha.

Durante mucho tiempo los recipientes fueron fabricados con pajas, espartos, tallos y mimbres de distintos tipos. Sus formas eran muy variadas, aunque pocas han llegado a nosotros ya que no se conservan en los yacimientos arqueológicos. La paja y el esparto u otras hierbas duras, servían también para fabricar

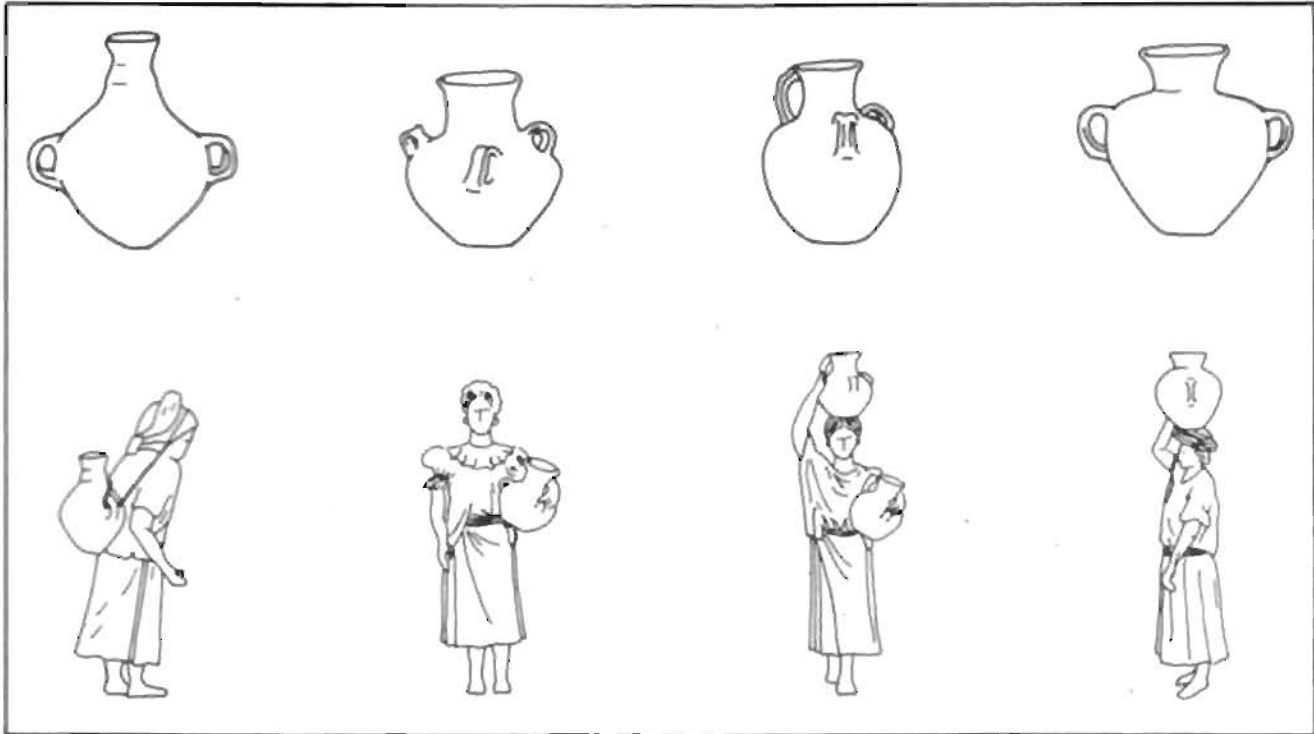
Sandalia neolítica de fibras vegetales.



Peine de hueso o liendrera del neolítico.

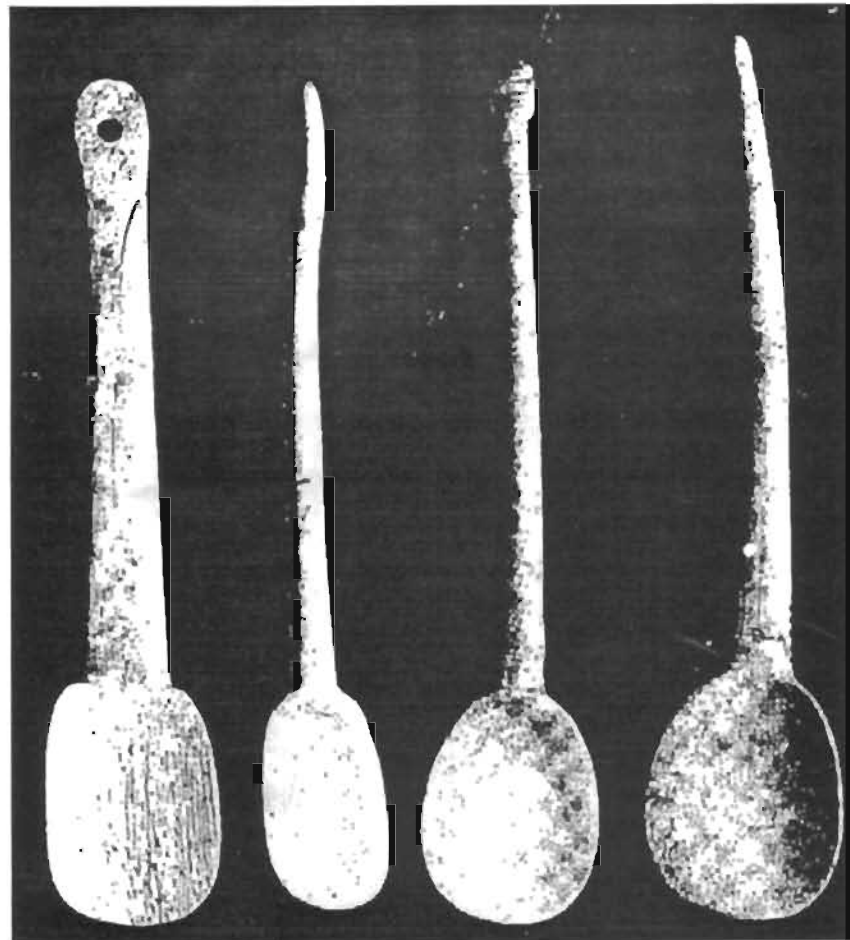
la cubierta de las casas e incluso como vestido; de hecho, el primer calzado conocido son sandalias de paja y de esparto. Junto a los materiales vegetales, el hueso y el asta se empleaban tanto para la cocina como para el aseo personal: agujas, peines, cucharas, etc.

El aumento de los cereales creó la necesidad de encontrar una forma de conservarlos. Al mismo tiempo, los granos tenían que ser cocidos, asados, tostados o hervidos, para poder comerlos. La cerámica sirvió tanto para una cosa como para la otra. Los cacharros se hacían de barro, ahuecando una "pella" con las manos y dándole la forma deseada. Luego, se colocaban en un hoyo en el suelo, tapados con ramas, sobre los que se echaba paja u hojas secas, después se prendían hasta cocerlos. Esta sencilla técnica permitía obtener unas "ollas" de barro resistentes al fuego que servían para cocinar, y "urnas" donde se guardaban los granos.



Vasijas neolíticas y formas de transportarlas.

Las vasijas tenían formas abombadas, con bases anchas y redondas, y cuellos largos y estrechos, con dos asas para llevarlos colgados, tanto en la cabeza, como en la cadera. Estas formas todavía se pueden ver entre los bereberes del Norte de Africa o los indígenas centroamericanos. Las decoraciones de la cerámica copiaban las texturas de la paja empleada en cestería, dibujando trenzados en las paredes de la vasija con punzones, pegando cordones de barro rehundidos con los dedos (como se ve aún en algunas tinajas antiguas), para imitar las cuerdas de las que se colgaban, por lo que se llamaron **cordadas**. Otras veces se imprimía en el barro



Cucharas de hueso neolíticas.

aún crudo la marca de una almeja llamada **cardium**, por lo que se denominaron **cardiales**. Se han hallado cerámicas neolíticas en Santa Cruz en la **Peña de la Muela**, **Cerro de las Letras**, **Cerro de la Salina**, **La Avispa**, de las llamadas cordadas, y en **Viloria**, **Viliarrubia** de Santiago, cordadas y cardiales.

Las cerámicas también se convirtieron en objetos rituales, como herederas de los cultos relacionados con la maternidad y la fertilidad. Si las **Venus Paleolíticas** se identificaban con el montón de ceniza blanca y apretada donde se guardaba el fuego de carbones encendidos, los **idolillos placa** (uno se halló en Noblejas) y las vasijas de cerámica, lo hacían con el **montón de cal** donde se **guardaba un muñeco de espigas** en Otoño que se sacaba germinado en Primavera.

Pero con el nacimiento de la agricultura nació también la guerra. El grano y el ganado que se almacenaban en las aldeas eran una fuerte tentación para obtener comida con poco trabajo. Los habitantes de las aldeas que habían tenido una mala cosecha, atacaban a los

pueblos más ricos. Las bandas de cazadores-recolectores que todavía no cultivaban, también ambicionaban los cereales y atacaban al ganado.

De este modo nacieron las primeras murallas para proteger las casas o chozas, primero simples vallas de madera y después grandes muros de piedra y arcilla. También fueron comunes las primeras armas para atacar a los hombres. En las excavaciones arqueológicas se encuentran de esta época una cantidad mucho mayor que nunca antes de **puntas de flecha de sílex**, hachas y **puntas de lanza de piedra pulimentada**.

Otra consecuencia de la agricultura es el **sentido de propiedad privada**, y la pugna que dará lugar a la diferenciación social. Desde el momento en que existieron los primeros excedentes agrarios, las primeras semillas guardadas, comenzó la lucha por su control entre los hombres del poblado. **Las mujeres** habían sido veneradas **como las diosas de la fertilidad** desde el Paleolítico, ellas aran la tierra y la fertilizan, pero ahora, se imponen unos nuevos valores **el dios será el hombre, el héroe será el guerrero**.

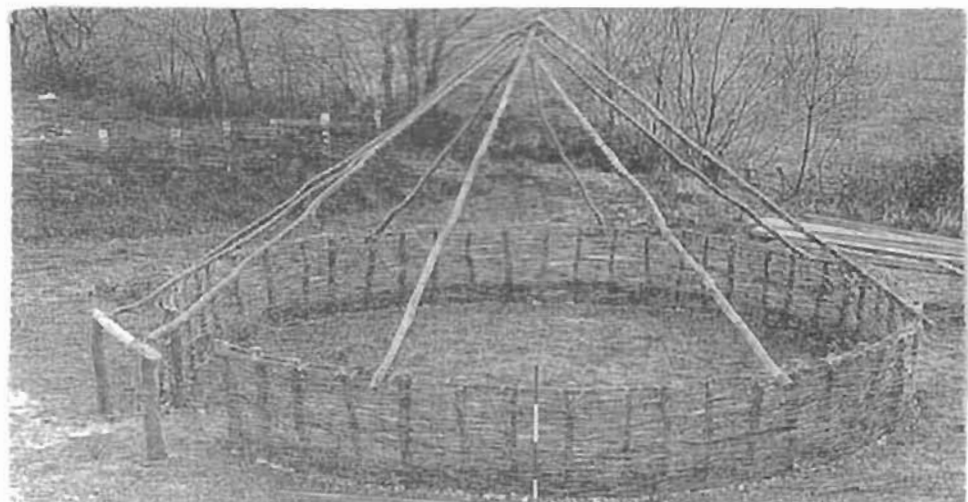
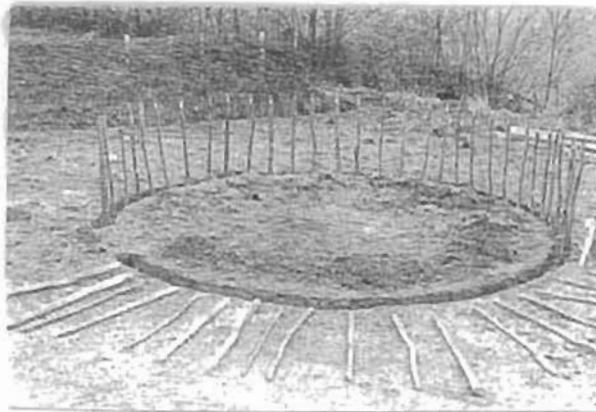
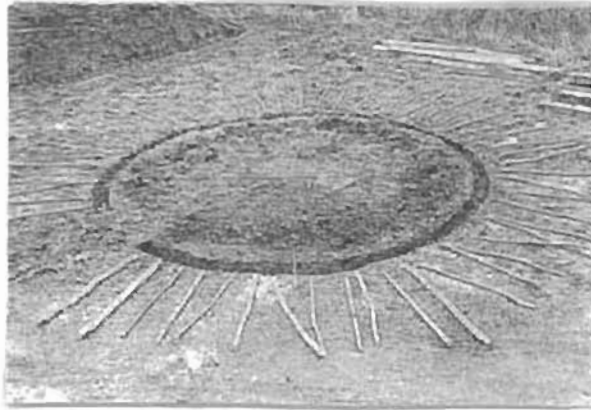
Cráneo de hace 5.000 años con una punta de flecha en la nariz.



Las casas o cabañas de estas aldeas eran más sólidas que las chozas de los cazadores, aunque todavía fueran de madera con techos de ramas o paja.

Esta cabañas no dejan más huella que un hoyo redondo en el suelo, de color oscuro, como los postes de madera, que se reconocen por el hueco negro que dejan en el suelo. Estos hoyos de los palos, zanjas cabañas, permiten a los arqueólogos la reconstrucción de las viviendas neolíticas. En Santa Cruz existen en la Peña de la Muela, La Avispa y la Virgen de Paz.

Así debían ser las cabañas neolíticas. Excavada la zanja se disponen los palos y se cubre de tierra su base. Después se teje un entramado con ramas más chicas y se ponen los postes mas gruesos del tejado.



Las nuevas aldeas sedentarias necesitaban casas más sólidas que antes, ya que estaban ocupadas casi continuamente. Ahora se hacían de maderas y ramaje, hincando postes en el suelo y trabando palos más delgados, a veces con un enlucido de arcilla por la parte exterior. De forma rectangular o circular, cada una de ellas tenía un espacio de unos 25-30 m² que no estaba compartimentado. En el centro se disponía el hogar, que era un hoyo en el suelo que servía tanto para cocinar como encender fuego. Junto a él, las piedras para moler los granos, al lado del lugar para dormir.

Estos poblados carecían de urbanismo, es decir, las chozas o cabañas se disponían sin ningún orden, sin formar calles o barrios.

TEMAS DE CULTURA POPULAR

EL ARADO



Arado Egipcio 4.000 años a. de Cristo.

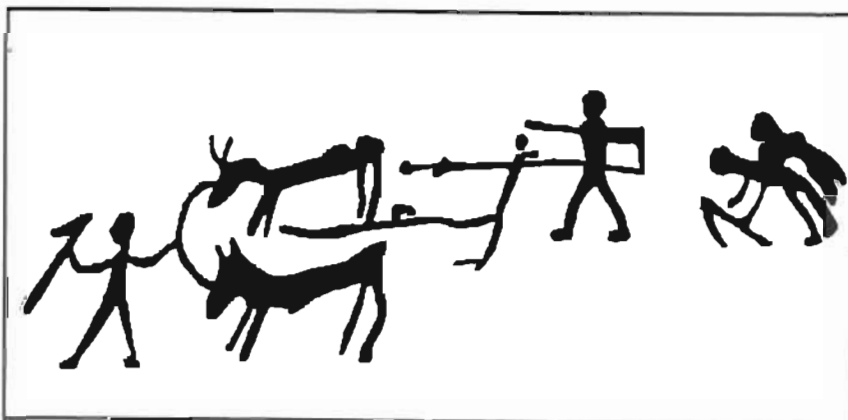
El arado es la herramienta agrícola más importante, también la que menos ha cambiado a lo largo de sus 8.000 años de historia.

En los comienzos de la agricultura, se sembraba con **palos**, haciendo hoyos en la tierra donde se echaban las semillas. Después al palo se le añadió otro perpendicular rematado en **cuña**, formando una **T**, y así era arrastrado por hombres y animales.

La **cuña** se convirtió en una larga **reja** puntiaguda unida al palo o **timón**, y por el otro extremo se unieron dos palos o **esteva**, para manejarlo mejor. Así eran los arados del antiguo Egipto.

Más tarde, al **timón** se le unió un palo curvado o **cama** y otro detrás: junto a la madera para ensamblar la reja: **dental**. Esos arados ya eran conocidos en la Edad del Hierro.

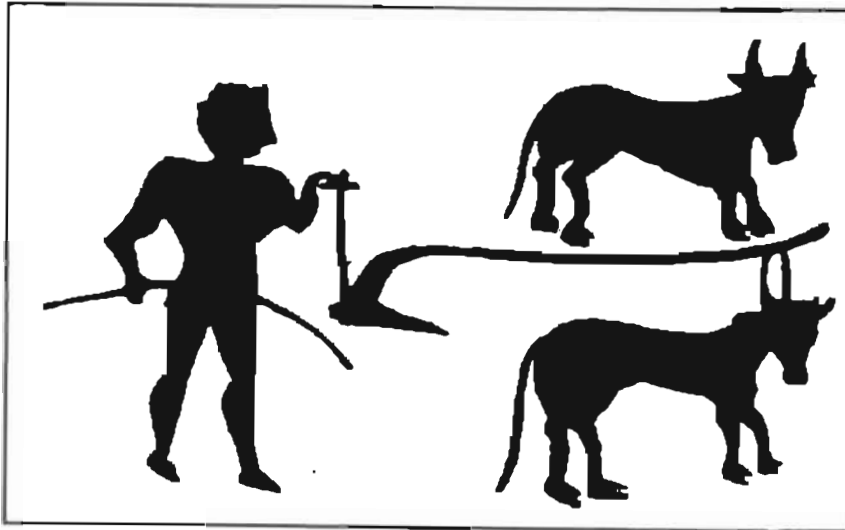
Arado neolítico grabado en una roca.



La adición de las **orejeras**, los **clavijeros**, **pescuños** y **manceras**, dan como resultado el arado romano, que desde entonces no ha cambiado. Este es el arado que se conoce tradicionalmente con el nombre de **arado común**.

En la Edad Media se añadieron ruedas para aumentar su fuerza y poder roturar las tierras arcillosas húmedas y de vega, ricas pero duras. También una gran reja de metal en su lado derecho o **vertedera**, que permitía *arar más profundo*. Desde el siglo pasado se utilizan varios tipos de arados de vertedera, hasta los múltiples de nuestros días: **cultivador**, de **discos**, **rejonas**, etc.

El autor griego Hesíodo recomendaba ya en el año



Arado ibérico de hace 2.000 años, en un dibujo de una vasija.

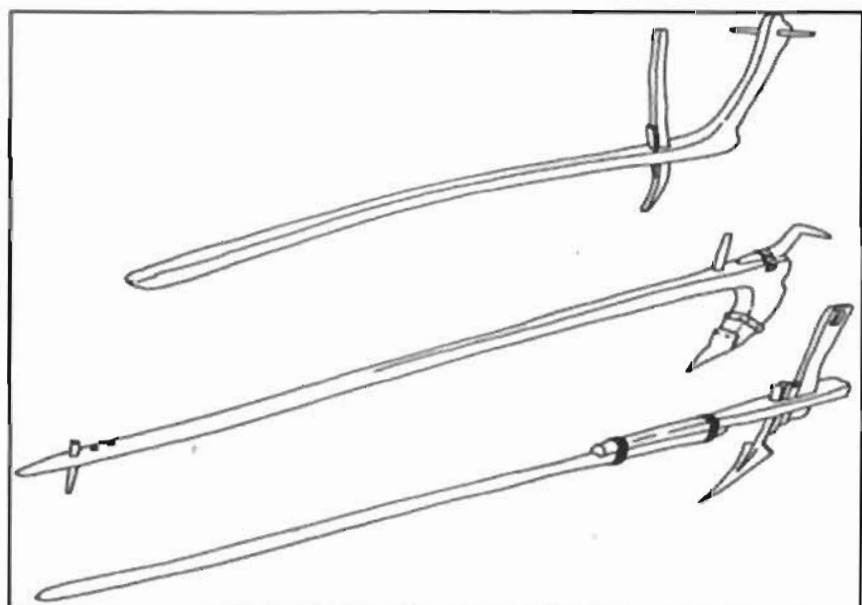
700 antes de Cristo: *"Llévate a casa un dental, cuando lo encuentres buscándolo en la montaña o en el campo, de carrasca, es el más resistente para arar con bueyes una vez que el carpintero lo acople al timón."*

Construye trabajando en casa dos arados distintos, uno de una sola pieza, y otro de varias, pues así será mejor, porque si tú te llevas uno puedes enganchar otro a los bueyes. Los timones de laurel o de olmo son los más seguros, la reja de encina y el dental de

carrasca. "Los trabajos y los días".

Sobre la forma de arar decía el gaditano Columela en el siglo I después de Cristo: "Conviene que el gañán pase por lo arado y que lleve, un surco sí y otro no, el arado ladeado y en los surcos alternos arecto, profundo pero de tal

Arados primitivos.



manera que en ningún lugar deje terreno crudo y sin remover, al que llaman los labradores "escaño"

Hacer un surco mayor de 120 pies (36 metros) es perjudicial a los bueyes, puesto que se fatigan más de lo normal cuando pasan de ese largo. De los trabajos del campo.

El operario que gobierna el arado (**gañán**) lleva en la mano la **aguijada**, que es un palo terminado en una pequeña pala de hierro similar a un **escardillo**, llamado **arrejada**, que sirve para desbrozar el arado, quitar el barro que se pega a la **reja**, y todos los estorbos para la labor, como raíces, terrones, etc.

El arado común o romano, consta de las piezas siguientes:

Timón: o **lanza** es el palo largo sobre el que se coloca el yugo que sirve para uncir los bueyes, mulas o burros,

Clavijeros: son los agujeros del final del timón que sirven para meter la clavija que lo sujeta al **yugo**. Cuanto más se alarga el tiro enganchando el yugo en el agujero (clavijero) del extremo del timón, más honda es la labor y pesa más el arado para las bestias.

Belortas: las dos correas o anillas de hierro que sujetan el timón a la cama.

Reja: se trata de una punta de hierro colocada sobre el dental y fijada con las cuñas de madera y el pescuño. El ángulo que forman la reja y el timón regula la profundidad de la labor.

Dental: Es la pieza sobre la que se asienta la reja.

Pescuño: la cuña más grande que se coloca sobre la reja y hace que entre más o menos en la tierra.

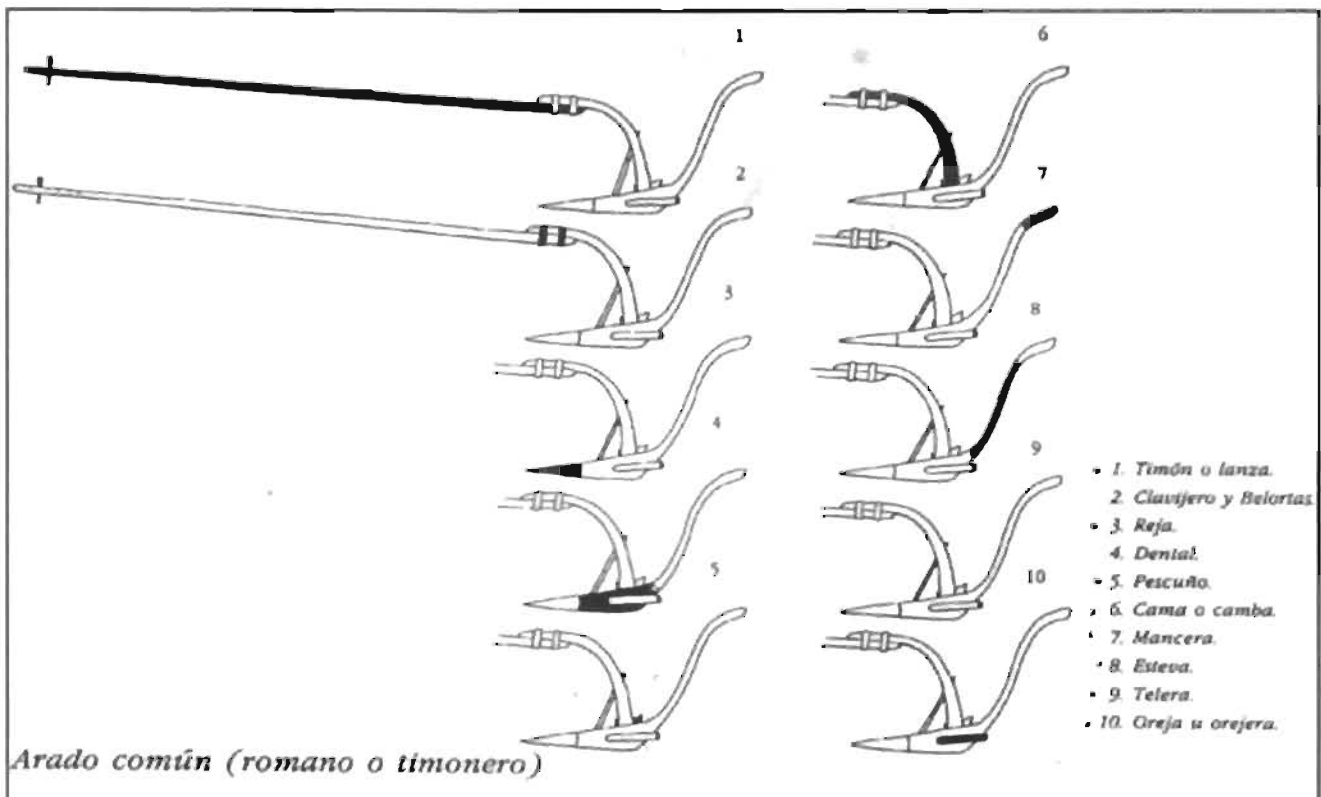
Cama: palo corbo que se une con el dental en su parte inferior y con el timón por la superior con aros de hierro o correas.

Mancera, manquillo o puño de esteva: agarradero de la esteva, de madera.

Esteva: palo corbo que sale de la cama y sirve para gobernar o dirigir el arado.

Telera: hierro que une y asegura la cama y el dental.

Orejas: pequeños palos duros clavados a ambos lados del dental, que abren y desparraman la tierra. Son de "quita y pon", para regular la profundidad y anchura de los surcos.



El **timón** debe ser de **madera ligera** para disminuir el peso del arado, y largo para que no se hiera la yunta con la reja ni sean los surcos superficiales.

La **reja** se debe adaptar al tipo de terreno, si éste es pedregoso la reja no debe ser muy aguda ni sus lados cortantes, todo lo contrario que en las tierras sin piedras. Debe ser la reja más ancha que el dental para que éste no tenga que abrir el terreno pues se consumiría de forma rápida. El hierro debe ser de buena calidad.

Arado de vertedera con carrillo de labor.



El centro de resistencia del arado se encuentra en los lados y el asiento del **dental**, por ello debe pulirse para que resbale mejor. El dental debe ser de madera dura, con sus lados y asiento cóncavos, pues son los que tienen más frotación y antes se desgastan, no asentando entonces bien el arado y fatigando al labrador. En los terrenos arcillosos o eriales es conveniente la incorporación de una **ruedecilla** de hierro como las de las camas, en el talón del dental, así el surco es más profundo y el arado corre mejor.

Las **estevas** deben ser de madera fuerte para que equilibren mejor el peso del arado y resistan la fuerza que hace el labrador. En terrenos ligeros sólo es necesaria una esteva. Su altura debe ser proporcionada a la del hombre que lleva el arado.

La **orejera** voltea la tierra, según su inclinación cubre el último surco abierto. Ocupa el espacio entre la reja y el extremo posterior el timón. Los arados pueden tener dos orejeras o una móvil, pues si es fija se tienen que comenzar todos los surcos por el mismo lado, o arar en redondo.

Lo normal es llevar los surcos paralelos a los lados mayores de la parcela en la primera **reja** (arada) y cruzarlos en la segunda. La tercera puede ir oblicua o volver a coger el sentido de la primera. Cuando la parcela es irregular, se puede arar en abanico o **en redondo**.

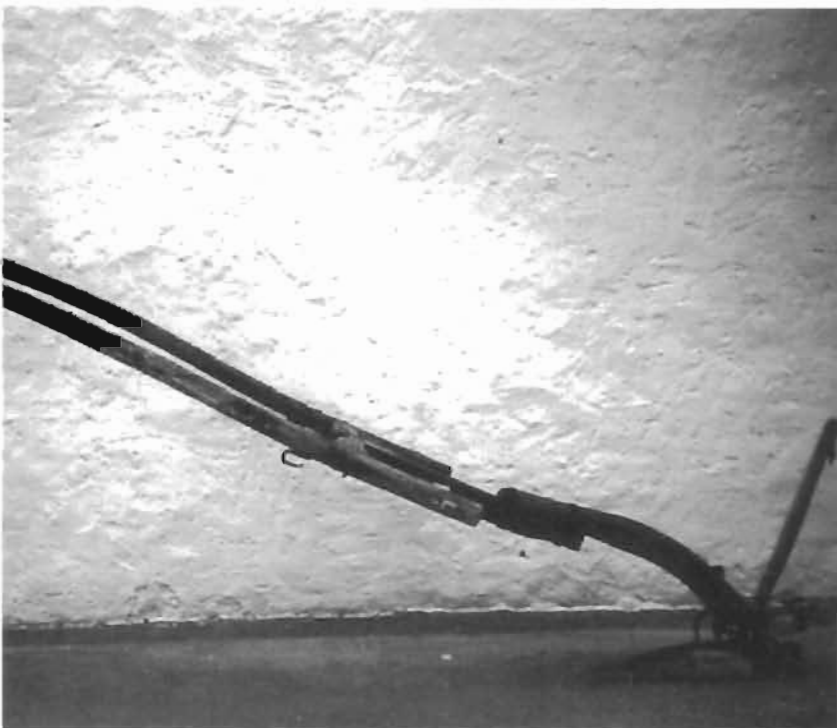
La **orejera** debe ser cóncava por la parte de la reja y convexa por la del timón. Así la tierra que abre la reja sube por la parte curvada y al llegar a

la hueca se voltea y cae sobre el último surco.

La **cama** lleva a veces dos tiras de hierro a los lados para protegerla, que se llaman **rebozo**. El hueco por donde entran la reja y el pescuño se llama **orambre**. En la **telera**, sobre la cama, se disponen una o dos arandelas, o **sentadera**, para que la reja ahonde más a menos.

También se podían ver arados comunes para una sola mula, o **arados de varas**. Son éstas una armadura de madera con dos varas que enganchan a la cama por medio de un timón corto o **timoncillo**.

Arado común de varas.



Allí lleva un **cabestrillo** o arandela de hierro con un pasador que sirve para regular el *tiro*, la profundidad del surco. Tienen algunos además una **borriquilla** para enganchar el tiro de la mula bajo el cuadro de las **armas**.

Estos arados de varas eran muy útiles para la labor de primavera ya que sólo llevan un animal. También para aquellos menos afortunados que no disponían de una **yunta** (que no eran pocos), de mulas o burros, ya que de otro modo tenían que **ayuntar**, es decir, unirse con alguien para formar una yunta y poder labrar.

Cuando el arado común **es todo de hierro** se llama **planchuela**, que son los más modernos de este tipo.

La preocupación por la profundidad del surco y el volteo de la tierra, dará lugar al invento de la **vertedera**, fruto del estudio de los agricultores **ilustrados** del siglo XVIII: el presidente americano Jefferson, Jethro Tull, etc.

La vertedera, sin embargo, no llegara a popularizarse en Santa Cruz, sino hasta comienzos del presente siglo.

El **arado de vertedera** se compone de un armazón de madera, dos estevas, la telera, la cama, el timón, el dental, la reja, la rompedera o plancha, la garganta, la vertedera y el regulador.

La **armazón** de madera debe ser ligera pero firme. Las **dos estevas** sirven para gobernar bien el arado. La **cama** se engasta en una de las estevas, va casi horizontal y abraza el remate de hierro de la garganta.

Sobre el dental de madera se coloca el

dental de hierro, liso para que corra mejor la tierra.

La **garganta** de hierro se ajusta sobre la madera formando un lomo que echa la tierra sobre la vertedera. El **pico o cubillo** de la garganta sirve como molde para enchufar la reja, que es chata por abajo y larga y puntiaguda por el lomo izquierdo.

La **cuchilla** se coloca delante de la reja, divide y corta la tierra. La **vertedera** es en realidad una **orejera**, de hierro, cóncava abajo y vuelta arriba, que facilita el volteo de la tierra de abajo a arriba.

Estos arados suelen tener dos sencillos reguladores en el remate de la cama-timón, para graduar la profundidad de la labor y la anchura del surco.

Había varias maneras de transportar los arados al campo. El modo más sencillo era llevarlo a cuestras, o a lomos de una mula. Cuando se trataba de una yunta, a veces, se enganchaba el arado al yugo poniendo una

ruedecilla en el extremo del timón que daba al suelo. También podían ir arrastrando directamente el palo.

Lo más normal era llevarlos sobre **carrillos de labor**. Estos carritos tenían dos ruedas de hierro y una cama de madera, bajo ella dos argollas de hierro por las que se pasaba la reja del arado que iba enganchado a las mulas. Los **carrillos de vertedera** tenían un travesaño o grapa de hierro en la parte de arriba donde se introducía la vertedera, y ruedas de hierro más grandes.

El folklore relacionado con la labor es muy antiguo. Desde el Neolítico, la acción de arar tiene algo de sagrada, simboliza la fertilización de los campos, el arado hiende la tierra que es la matriz femenina, al igual que el varón fecunda a la hembra. En las letras de las canciones de arado, las **labradoras**, se pueden rastrear aún los rasgos de simbolismo sexual. El hombre que ara, hace gala de su virilidad comparando la tierra con la mujer, algo que se puede apreciar en la **labradora** más famosa y recordada de Santa Cruz de la Zarza:

Vicente Hijón en un concurso de arada, en las ferias de los 60.



*Arando en un arenal
se me torció la besana,
y acordándome de ti
se me enderezó, serrana.*

Los ejemplos son muchos:

*Aunque soy labrador nuevo,
a nadie le tengo envidia
a partir una besana
en el talle de una niña.*

El tema amoroso es sin duda el más frecuente en estas labradoras: los **mozos** o **gañanes** evocan las imágenes de su amor:

*Cada vez que voy a arar
y estiro de los ramales
me acuerdo de mi morena
que vive en los arrabales.*

*Cada vez que estoy arando
y tiro de la madrina
me acuerdo de mi morena
que vive en las cuatro esquinas*

Arado de vertedera con carrillo.



*Toda la mañana arando,
arando con vertedera
y no he podido llegar
a tu ventana, cordera.*

*Arando yo en tierras finas
me acordaba de tus ligas
pa ponerlas de madrina.*

(La **madrina** es una tira de cuero que une las bocas de las dos mulas de la yunta).

Aunque cualquier letra vale para una labradora:

*Ayer vi un lagarto en pie
en medio de una laguna
con las cartas en la mano
jugando a las treinta y una.*

Arado común de timón.

Tan importante como la letra de las labradoras es **su música**, que al decir de los más viejos, tenía una **melodía** extraña, muy difícil de imitar, algo entre una **saeta** andaluza y una **jarcha** mozárabe.



Arado de vertedera con rueda.

*La Historia es el fruto del
pasado.*

*Respetarla en el presente
es el germen del futuro.*

Esta vez ha colaborado:

